

LA ISLA DE ALGECIRAS

Ángel J. Sáez Rodríguez / Instituto de Estudios Campogibraltareños

1.- Introducción

Son diversas las islas, islotes y accidentes costeros en la orilla norte del Estrecho denominados "de las Palomas". Es nombre alternativo para la Isla Verde algecireña y para la Isla de Tarifa, pero también conforma la denominación de Punta Paloma y de cierta "Cueva de las Palomas" en el litoral tarifeño, así como del islote de las Palomas -entre Punta Secreta y Punta del Fraile-¹ y el del mismo nombre de la costa de Casares (Málaga), inmediatamente al norte de la Punta del Salto de la Mora. Su proliferación no está relacionada con avifauna alguna, sino con la espuma provocada por el choque de las olas con las rocas de islotes y arrecifes.²

Alguna de estas islas de las Palomas ha sido identificada por García y Bellido con la "Isla de Hera" que cita Estrabón, situada junto a las "Columnas Herákleias".³

¹ Se encuentra a trescientos metros de la línea de costa. Es rocosa, de escasa elevación y completamente pelada. Junto a ella se encuentran dos piedras menores y rasas, las "Cabrillas".

² Esta metáfora se corresponde con la acepción marinera del término rastreada por Gaspar Cuesta Estévez, "Contribución al estudio de la toponimia de Algeciras", *Almoraima*, vol. 21, Algeciras, 1999, pág. 36 y nota 48.

³ Strabón, *Libro III (Iberia)*, editado por Antonio García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años, según la "Geografía" de Strabon*, Espasa-Calpe, 80 ed., Madrid, 1983, págs. 174 y 183: "La isla de Hera es una de las dos islas del estrecho que se citan ya en el viejo periplo contenido en la *Ora Marítima* de Avienus, texto fechable en este párrafo hacia el año 500. Héra es la divinidad griega equivalente a la latina Iuno [...]. Parece ser que de las dos islas aludidas por Strabón aquí, una es la de Perejil, cerca de Punta Leona, en la costa meridional [africana] del Estrecho, y la otra tal vez la de Palomas, próxima a Punta Carnero, en el lado europeo. Pero cabe otra tercera, que sea la de Tarifa, hoy soldada a la tierra firme y que no cabe desdeñar como probable Héra".

La Isla de Algeciras⁴, de las Palomas⁵ o Verde⁶, también llamado islote o isleta de la Palomilla⁷, se encontraba frente a la población, a ochocientos metros de la costa. Era un afloramiento rocoso, prácticamente llano, con una altura máxima de ocho metros sobre el nivel del mar. Estaba rodeado de escollos y arrecifes, "de los cuales los que salen hacia el SSO. y hacia el NNE., constituyen unas escolleras naturales que a los barcos pequeños que fondean al NO. de ella resguardan de la mar".⁸

- ⁴ El topónimo "Isla de Algeciras" o "de las Algeciras" aparece con tanta frecuencia como el de Isla de las Palomas en la cartografía más temprana del siglo XVIII. Véase, como ejemplos de "Isla de Algeciras", los siguientes.
- Archivo General de Simancas, M.P. y D. XXXVIII-29, Guerra Moderna, Legajo 3.728, "Del Sitio de la Plasa de Gibaltar Por Mar En Un asalto Sorprendiendola", 1742.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 994, "Plano perspectiva de la Bahía de Gibraltar, siendo el punto de vista desde la letra A, septiembre de año 1780", en el que aparece con su fuerte.
 - Archivo General de Simancas, M.P. y D. XVIII-126, "Peñón de Gibraltar" (título del Catálogo de Simancas; sin título ni fecha en el original francés). Entre los mapas en que aparece "Isla de las Algeciras" se encuentran:
 - Servicio Geográfico del Ejército (S.G.E.), "Mapa de la Bahía de Gibraltar", Doct.º N.º 97, año 1722.
 - Isle des Algéciras en G. Renau y Vezou, Plan Topo-Hydrographique de la Baye de Gibraltar, S.G.E., Doct.º 985, 1759.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Tomás López, "Carta de la Bahía de Gibraltar", Mapa N.º 989, Madrid, 1779.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Tomás López, "Carta de la Bahía de Gibraltar", Mapa N.º 988, Madrid, 1779.
- ⁵ Figura como "Isla de las Palomas", entre otros, en los siguientes documentos:
- Servicio Geográfico del Ejército, Anónimo, "Mapa de el Campo de Gibraltar", Doct.º N.º 977, 1727.
 - Francis Carter, *Viaje de Gibraltar a Málaga*, Ed. Facsímil de la Diputación Provincial de Málaga, 1981, pág. 26: "Ha sido fortificada por los españoles y la llaman la Isla de las Palomas", 1771.
 - Archivo General de Simancas, M.P. y D. VII-93, Guerra Moderna, Leg. 3.780, Cadete Vicente Fernández de Ruiloba, "Perspectiva del Peñón y Plaza de Gibraltar vista por el Occidente", 1779: "Ysla y Fuerte de las Palomas".
 - Archivo General de Simancas, M.P. y D. IV-64, Guerra Moderna, Leg. 3.731, Juan Cavallero, "Plano que manifiesta la Montaña y Plaza de Gibraltar: Nuestra Linea de Contravalacion, y los demas Objetos remarcables contenidos en la Bahía y su Costa": "Fuerte e Ysla de las Palomas", 1779.
- También, como "Peña de las Palomas" en:
- Archivo General de Simancas, M.P. y D. V-215, Guerra Moderna, Leg. 3.729, "Plaza de Gibraltar", 1782.
- ⁶ La designación "Isla Verde" es tardía, ya de finales del siglo XVIII, cuando coexiste con las anteriores. Desde el siglo XIX se generaliza, anulando prácticamente a aquéllas. Véanse, por ejemplo:
- Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 1.010, "Plan du combat naval d'Algesiras", sin fecha.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 1.009, "Plano geométrico de la Bahía de Algeciras y Gibraltar", 1786.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 1.013, "Croquis que manifiesta la Bahía del Campo de Gibraltar desde Punta Europa hasta la Punta de Torre de San García para demostrar la Dirección que tenían las boyas puestas por los Yngleses antiguamente y la que pretenden tener en la actualidad como lo manifiestan las líneas A, B, C, B, D", copia de Rafael Balanzat, 1842.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 1.014, "Plano de la Bahía de Gibraltar y su litoral levantado por la Brigada Topográfica años 1852 al 1860", 1860.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 573, "Mapa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar", 1867.
 - Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 575, "Plano de la Bahía de Algeciras", sin fecha (principios s. XX).
- No obstante, hemos localizado el término "Yslaberde" en un mapa del Estrecho poco divulgado, sin fecha, que datamos en el siglo XVII según la toponimia de Gibraltar. Véase Archivo General de Simancas, M.P. y D. XIX-77, "Plano de las costas de España y el estrecho de Gibraltar" (denominación del Catálogo de Simancas, ya que el documento carece de título):
- La cartografía en lengua inglesa del XIX también se hace eco de esta denominación moderna. Por ejemplo:
- Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 558, Captain William Henry Smyth, "The Strait of Gibraltar", 1833.
- ⁷ El topónimo "Islote de la Palomilla" es una denominación extendida en la época del renacer de la ciudad, aunque el diminutivo se pierde pronto:
- Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 982, "Mapa de la Bahía de Gibraltar que comprehende desde la Punta de Europa hasta el Cabo Carnero", sin autor ni fecha.
 - Archivo General de Simancas, M.P. y D. X-93, Guerra Moderna, Leg. 3.618, "Mapa de la Bahía de Gibraltar que comprende la situación del Monte y Plaza de este nombre con la de las Antiguas y derruidas Ciudades de las Algeciras,: En que se demuestra la Idea que se propone para Fortificar dichas Ciudades y su Islote llamado de la palomilla para defensa del Puerto...", 1730.
- Como "Ysleta de la Palomilla" aparece en:
- Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 3618, "Proyecto, Proposiciones u Capítulos que haze el theniente Coronel, Dn Juan Lafitte, exforzando fortificar y poner en estado de defensa este Reyno contra los enemigos de S. Magd. (q. Ds. ge) a la Algezira, todo su termino y Jurisdiccion devajo de las condiciones y proposiciones sigtes...", publicado en J.I. de Vicente Lara y Mercedes Ojeda Gallardo, "El proyecto de fortificación del teniente coronel Juan Lafitte, germen del segregacionismo algecireño en 1725", *Almoraima*, Vol. 21, Algeciras, 1999, pág. 203.
- ⁸ Gonzalo de Murga y Mugartegui y Francisco Carrasco Guisasaola, *Derrotero General del Mediterráneo*, Dirección de Hidrografía Tomo I, Madrid, 1983, pág. 109.

Tenía forma triangular, con su lado mayor de unos doscientos metros de longitud en sentido norte-sur. En su perímetro destacaba una pequeña cala en su cara oriental y una playa en la punta noroeste, formada por los depósitos arenosos de las aguas remansadas del canal entre la isla y el continente. Aquí se realizaban las faenas para la conexión marítima entre ambos.

De su nombre árabe, al-Yazira al-Jadra, la Isla Verde, deriva la denominación actual de la doble ciudad dividida por el río de la Miel -Wadi-l-'asal-. De la Isla Verde partía, en dirección norte, el rompeolas del puerto inaugurado en 1913. En 1926 quedó unida al continente por un puente y, progresivamente, fue convirtiéndose en el núcleo del desarrollo portuario, hasta quedar completamente integrada en el mismo.

2.- Al-Yazira al-Jadra

De la crónica del siglo IX de Ibn 'Abd al-Hakam se desprende que la isla algecireña habría sido la primera cabeza de puente de la invasión islámica del año 711. Tras la primera expedición exploratoria del gobernador de Tánger, Tarif ben Malek, que tomó tierra en Tarifa en 709, en el mes de mayo de 711 desembarcaron las fuerzas árabe-beréberes de Tárik ben Ziyád en la Bahía de Algeciras. Provenían de Ceuta, embarcados en naves que el conde Iulian, señor de Ceuta, les habría proporcionado. Algeciras había formado parte -y quizás todavía lo hiciese, como dice Ibn 'Abd al-Hakam, quien lo nombra señor de Ceuta y de Algeciras- de una entidad administrativa y militar bizantina, extendida por ambas orillas del Estrecho y con capitalidad en Ceuta, vinculado al proyecto justiniano de la *restitutio imperii*.⁹ Señala el cronista egipcio que las tropas invasoras llegaron a una isla donde establecieron un campamento y donde Tarik dejó a su esclava Umm Hakim protegida por un destacamento militar. Del nombre de esta mujer derivó un topónimo alternativo para la ciudad, aunque no prosperó: Gazirat Umm Hakim.¹⁰ Al desembarcar, los recién llegados "sólo encontraron en ella a unos viñadores".¹¹ La isla había de servir de seguro lugar de reembarque hacia África si la reacción visigoda hubiese puesto en peligro a las fuerzas musulmanas. La misma crónica de Ibn 'Abd al-Hakam relata el conocido episodio de la simulación de un acto de canibalismo por parte de las tropas islámicas en la isla, con objeto de aterrorizar a los lugareños y desanimar su posible intención de oponerles resistencia. No obstante, debe cuestionarse la tradicional identificación de al-Yazira al-Jadra con el mencionado islote, ya que lo más probable es que haga referencia a la meseta de la Villa Vieja, "la península Verde", más que isla, traducción también válida. El geógrafo Yaqut explica que "las olas del mar baten sus murallas a pesar de que el mar no la circunda como a las islas, ya que está unida a la tierra de al-Andalus".¹²

De la singularidad estratégica de este elemento insular da cuenta la atención que le prestan historiadores y geógrafos árabes, a pesar de su escasa relevancia topográfica. Al Idrisi, geógrafo ceutí del siglo XII, explica cierta peculiaridad del enclave, que llamó poderosamente su atención: "Delante de al Yazira hay una isla, que se conoce como Um Hakim, en la que hay una cosa extraordinaria y es que tiene un pozo muy profundo de agua dulce, mientras que la isla, en sí, es pequeña y poco elevada sobre el mar".¹³

⁹ Ibn 'Abd al-Hakam, *Conquista de África del Norte y de España*, Trad. por E. Vidal Beltrán, Edic. Anubar, Textos Medievales, 17, Valencia, 1966, pág. 42.

¹⁰ Proviene el nombre "de una joven que había llevado en su expedición Tárik b. Ziyád, el liberto de Músá b. Nusair. Le legó esta isla, que, en adelante, tomó su nombre. En el fondeadero de Umm Hakim, se encuentra la ciudad de Algeciras". Al-Himyari: *Kitab ar-Rawd al-M'itar*, trad. E. Lèvi-Provençal en *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge*, Leiden, 1938, págs. 152-158.

¹¹ Ibn 'Abd al-Hakam, *op. cit.*, pág. 43. Resulta llamativa esta actividad agropecuaria en la isla que, no obstante, supone la primera cita del cultivo de la vid en la Algeciras medieval. Las plantaciones vitícolas habrían de alcanzar gran extensión en el arco de la Bahía durante la Edad Moderna hasta la crisis de la filoxera, a finales del siglo XIX.

¹² Yaqut, *La España musulmana en la obra de Yaqut (siglos XII-XIII). Repertorio enciclopédico de ciudades, castillos y ciudades de al-Andalus, extraído del Mu'yam al-Buldan*, trad. de Gamal 'Abd al-Karim, *Cuadernos de Historia del Islam*, vol. 6, Granada, 1974, págs. 149 y 150.)

¹³ Muhammad al Hammudi al Idrisi, en *Nuzhat al-Mushtaqa fi 'jiraq al-afaq*, ed. de R. Dozy y M. J. de Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, 1968.

Pocos años después y habiendo triunfado ya la invasión, la isla volvió a ser escenario de destacados acontecimientos. En 741, un contingente de siete mil guerreros sirios al mando de Baly arribaron a la Península provenientes de Ceuta. Llegaban con el encargo de reprimir una revuelta beréber, pero el gobernador omeya Abd-al-Malik, receloso del poderío de los recién llegados, les hizo dejar como rehenes en la Isla Verde a varios jeques que quedaron bajo la custodia del gobernador de la ciudad. La desconfianza de Abd-al-Malik resultó fundada y los sirios, tras vencer a los levantiscos norteafricanos, acabaron con el gobernador y participaron en los conflictos andalusíes. Finalmente, los *yund*, o cuerpos de ejército sirios se asentaron en el sur de al-Andalus, estableciéndose en el distrito de Algeciras el *yund* de Palestina.

Siglos después, entre 1278 y 1279, Alfonso X intentó conquistar Algeciras, base de las tropas meriníes en al-Andalus. El bloqueo, que duró todo un año, tomó muy mal cariz para las fuerzas castellanas a causa del hambre y las enfermedades. Abu Yusuf, conocedor de esta situación, forzó el desbloqueo de la plaza atacando con su escuadra a la flota sitiadora en aguas de la Isla Verde¹⁴. El desastre fue total para el bando castellano. En la isla se congregaba la tropa afectada por las adversidades desatadas durante los meses de asedio, enfermos y heridos, todos los cuales fueron pasados por las armas. Tras estos acontecimientos, el Infante Don Pedro tuvo que levantar el cerco y abandonar la empresa que tan costosa e inútil había resultado.

El bloqueo que impuso Alfonso XI a la ciudad en 1342 terminaría siendo más eficaz que el ordenado por su bisabuelo. También el rey Justiciero se apoyó en la Isla de Algeciras para establecer el bloqueo naval imprescindible para rendir la plaza por hambre. Dado que desde los puertos de Gibraltar y Ceuta se enviaban pequeñas embarcaciones con vituallas que burlaban la vigilancia de la multinacional fuerza cristiana allí congregada, el rey decidió apretar el cerco. Estableció un completo asedio marítimo con la construcción de una barrera de troncos y cadenas que iba desde la ensenada del Saladillo hasta la Isla Verde y, desde ésta, hasta la playa de Los Ladrillos. La isla sirvió eficazmente para cumplir la función de eje de tan peculiar modalidad de bloqueo. En la primavera de 1344 pasaba, junto a la ciudad a la que le daba nombre, a formar parte de la Corona de Castilla.

Este nombre habría de pasar también a los anales de la historia de la Iglesia ya que, a petición de Alfonso XI, el 30 de abril de 1344, el papa Clemente VI firmó en Avignon la bula *Gaudemus et exultamus* por la que erigía una nueva diócesis con el nombre de *Gadicensis et Insulae Viridis*, Gaditana y de la Isla Verde. La nueva entidad canónica quedaba sometida a la metrópoli de Sevilla, como ya lo estaba la de Cádiz.¹⁵ En bula de 19 de julio del mismo año, el Papa accedió a que la iglesia de Santa María de la Palma fuese elevada a catedral.¹⁶

3.- La época oscura: el bajo Medievo y la primera Edad Moderna.

Arrasada la ciudad en el siglo XIV, su isla quedó en el olvido, al igual que el campo de ruinas en el que quedó convertido la que fuera ciudad emblemática de la dinastía benimerín en la al-Andalus. Ambas pasaron a depender de Gibraltar cuando, en 1462, el rey Enrique IV entregó los términos de Algeciras al recientemente formado concejo gibraltareño. La ciudad de

¹⁴ *Crónica de Alfonso Décimo*, B A.E., Ed. Atlas, vol. LXVI, Madrid, 1953, págs. 53 a 57 e Ibn Jaldun, *Histoire des Berbères*, Trad. por le Baron de Slane, París, 1969, vol. IV, págs. 100 a 102. La *Crónica de don Alfonso Décimo* señala en sus págs. 54 a 57: "Los omes de la flota adolescieron de muy grandes dolencias. Ca á muchos dellos, estando en las galeas é non aviendo las viandas, cayéronseles los dientes é ovieron otras muchas dolencias que les recrecieron porque oviesen á salir de la mar é desamparar las galeas; é estaban todas las gentes dellas en casas é en chozas que tenían fechas en aquel lugar do fue poblada despues Algecira la nueva. É otrosi, estaban muchas de estas gentes dolientes en la isla de la mar que es cerca de Algecira, é todas las galeas é las naves estaban desamparadas...".

¹⁵ Archivo Catedralicio de Cádiz, doc. n.º 16, bula del Papa Clemente VII de 22 de septiembre de 1380 por la que traslada otra, perdida en la actualidad, por la que Clemente VI erigía la diócesis de Algeciras previa unión canónica de las iglesias algecireña y gaditana.

¹⁶ *Respersit rore gaudiorum*, Reg. Vat. 138, fol. 149v.-150, Ed. Rainaldo, *Annales*, 1344, n1 52.

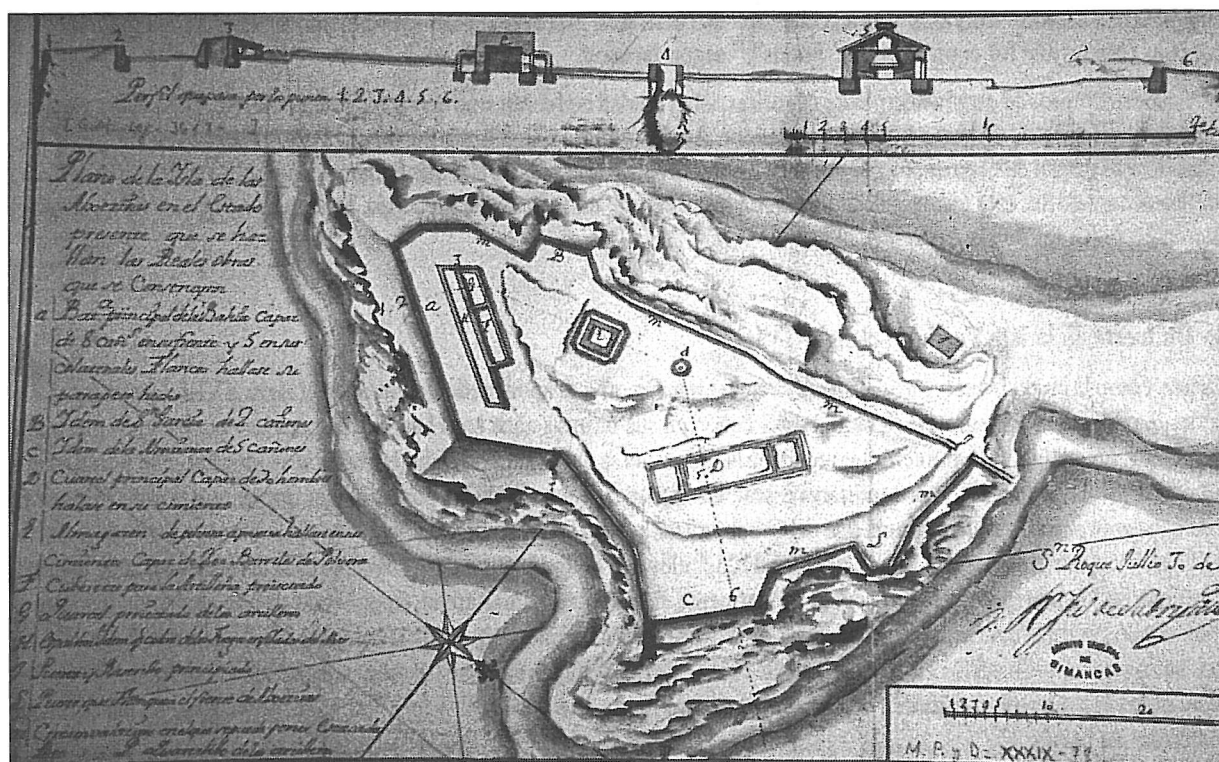


Figura 1. Plano de Simancas con planta y sección. Proyecto respecto al que se construye el fuerte: "Plano de la Isla de las Algeiras en el Estado presente que se hallan las Reales Obras que se construyen", por Juan de Subreville, San Roque, 30 de julio de 1734. A.G.S., M.P. y D. - XXXIX-78, G.M., leg 3.618, escala 1:576.

Tarifa reclamó sus derechos de uso de dichos términos, entablándose un pleito que sólo quedó resuelto a favor de Gibraltar en el año 1514. No obstante, todavía en el siglo XVI, sus "campos muy abundosos y dehesas de yerva donde se crían los mejores ganados vacunos de España [...] llamanse [...] los campos de Tariffa".¹⁷ Una muestra de la explotación gibraltareña de las tierras de Algeciras puede encontrarse en el aprovechamiento de la isla que nos ocupa. En palabras de López de Ayala: "Enfrente de Algeciras, pero con bastante inclinación sobre la derecha, está la isla nombrada de las Palomas, que es probable se va disminuyendo, porque á principios del siglo pasado pasaban á ararla i sembrar en ella desde la ciudad de Gibraltar".¹⁸

La explotación agrícola del islote debió verse perjudicada por la cotidiana actividad de los piratas berberiscos, que infestaron las aguas del Estrecho durante siglos. La historiografía gibraltareña recoge diversos episodios relativos a sus cabalgadas en la costa española, entre los que se cuentan algunos desembarcos en las inmediaciones de la isla.¹⁹ Las galeras del marqués de Santa Cruz, construidas en la bahía y con base permanente en Gibraltar, sirvieron para controlar la actuación enemiga en las proximidades de la isla durante el siglo XVI. Desde comienzos del XVII eran catorce galeones los que

¹⁷ Guillermo Gosalbes Busto, "Gibraltar y el Estrecho en el relato de un viajero alemán. Siglo XVI", *Almoraima*, vol. 13, Algeciras, 1995, pág. 178.

¹⁸ Ignacio López de Ayala, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782, pág. 87.

¹⁹ Por ejemplo Alonso Hernández del Portillo, *Historia de Gibraltar*, Introducción y notas de Antonio Torremocha Silva, Centro Asociado de la U.N.E.D., Algeciras, 1994, págs. 127 y ss. También Archivo de la Catedral de Málaga, leg. 353, citado por Carlos Posac Mon, "Documentos sobre Gibraltar en el archivo de la catedral de Málaga", *Almoraima*, Vol.15, Algeciras, 1996, pág. 430.

cumplían esa misión: "Gibraltar was a secure Spanish base well garrisoned with cannon to cover the guard squadron of 14 galleons responsible for controlling the Straits",²⁰ según Jackson.

En estos siglos de oscura historia de Algeciras, isla y ciudad no fueron sino ocasional referencia geográfica para viajeros y geógrafos, salpicada de loas a su pasado esplendor. Así describía el cosmógrafo portugués Teixeira la zona en el siglo XVII: "Pasado este puerto de Getares, una legua al Poniente, se entra en el mar un río, que llaman de la Miel y en frente de su boca, un tiro de mosquete, está una isla despoblada, en las orillas de un lado desde dicho río, están los vestigios y ruinas, donde fueron las ciudades de las Algeciras..."²¹

4.- Un fuerte en la Isla Verde en el siglo XVIII

La isla, como la ciudad, vuelve a la Historia cuando Gran Bretaña se apodera de Gibraltar en el siglo XVIII. Desde entonces la desidia en que se vio sumergida la plaza del Peñón en sus últimos años bajo bandera hispana se convirtió en actividad, despliegue de medios y vivo interés en recuperarla. En vísperas del segundo asedio borbónico a Gibraltar, que duraría cien días en la primavera de 1727, dos militares españoles fijaron su atención en las posibilidades que reunía la vieja Algeciras y su isla para centralizar el programa que debía neutralizar la base enemiga. El mariscal Jorge Próspero de Verboon, a partir de 1721,²² y el teniente coronel Juan Lafitte, en 1725,²³ elevan a Felipe V similares proyectos para la fortificación de la plaza y su entorno. Se pretendía con ello ocupar militarmente el hinterland gibraltareño, impidiendo su comunicación terrestre y sometiendo sus rutas marítimas a una estrecha vigilancia e interferencia, tanto desde la bahía de Algeciras como desde Ceuta. Los navíos corsarios basados en estos puertos y en el de Tarifa serían protagonistas esenciales de dicha estrategia. Un tercer plan, el del ingeniero Lorenzo de Solís (1745) se centró en fortificar la Villa Vieja,²⁴ si bien apoyándose en las obras ya realizadas en la isla.

Desde principios del siglo XVIII, cuando a esta zona se le devuelve la atención que requería y que anteriormente se le había negado, se proyectó la fortificación y artillado de la Isla Verde. Su emplazamiento reunía varias virtudes que no pasaron desapercibidas para las diversas autoridades militares que, con motivo de las guerras por Gibraltar, se acercaron a esta Bahía. En primer lugar, la isla servía para dar protección a las embarcaciones que, hostigadas por otras enemigas, buscasen protección al amparo de los cañones con que había que dotarla. También, interactuando con otras posiciones artilleras, podía batir un amplio espacio marítimo de la Bahía, hasta entonces del dominio exclusivo de la manifiesta superioridad naval británica. Por último, el islote actuaba como elemento avanzado del complejo defensivo abaluartado

²⁰ William G.F. Jackson, *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*, Gibraltar Books Ltd, Grendon Northants, 1990, pág. 81. En el mismo sentido se pronuncia Hills, George, *The Rock of contention. A History of Gibraltar*, Londres, 1974, pág. 124. Este autor reproduce la opinión del embajador inglés en España tras la derrota de una flota danesa y holandesa, en 1621, por el almirante Fadrique de Toledo: *14 gallions are to remain there to guard tue passage under the command of Don Juan Faxardo*.

²¹ Pedro Teixeira Albernas, *Descripción geográfica de algunas provincias de España*, B.N., Mss. N° 1802, estudiado y comentado por Guillermo Gozalbes Busto, "Una descripción de Gibraltar y el Estrecho en el siglo XVII: Texeira", *Almoraima*, vol. 20, 1998, pág. 25.

²² Jorge Próspero de Verboon y otros, "Proyecto de Fortificación de Algeciras, para hacer oposición a la Plaza de Gibraltar y dificultar la entrada de navíos ingleses en la bahía", año 1721, Servicio Histórico Militar, Colección General de Documentos, División B, Sección A, Grupo 10, Subgrupo II, Provincia de Cádiz, Doct°. N°. 3-5-8-4, transcrito en Juan Carlos Pardo González, *La fortaleza inexistente. Proyectos de Jorge Próspero Verboon sobre Algeciras*, Instituto de Estudios Campogibraltareños, Vol. 6, Algeciras, 1995, pág. 35.

²³ Archivo General de Simancas, Guerra Moderna, Leg. 3.618, "Proyecto, Proposiciones u Capítulos que haze el theniente Coronel, Dn Juan Lafitte, exforzando fortificar y poner en estado de defensa este Reyno contra los enemigos de S. Magd. (q. Ds. ge) a la Algezira, todo su termino y Jurisdiccion devajo de las condiciones y proposiciones sigtes...", en J.I. de Vicente Lara y Mercedes Ojeda Gallardo, "El proyecto de fortificación del teniente coronel Juan Lafitte, germen del segregacionismo algecireño en 1725", *Almoraima*, vol. 21, Algeciras, 1999, págs. 197 y ss.

²⁴ Véase A.G.S., M. P. y D. - XXXIX-79, G. M., leg. 3.618, Lorenzo de Solís, "Proyecto cerrar la villa vieja y Cuarteles", Algeciras, 17 de diciembre de 1745.

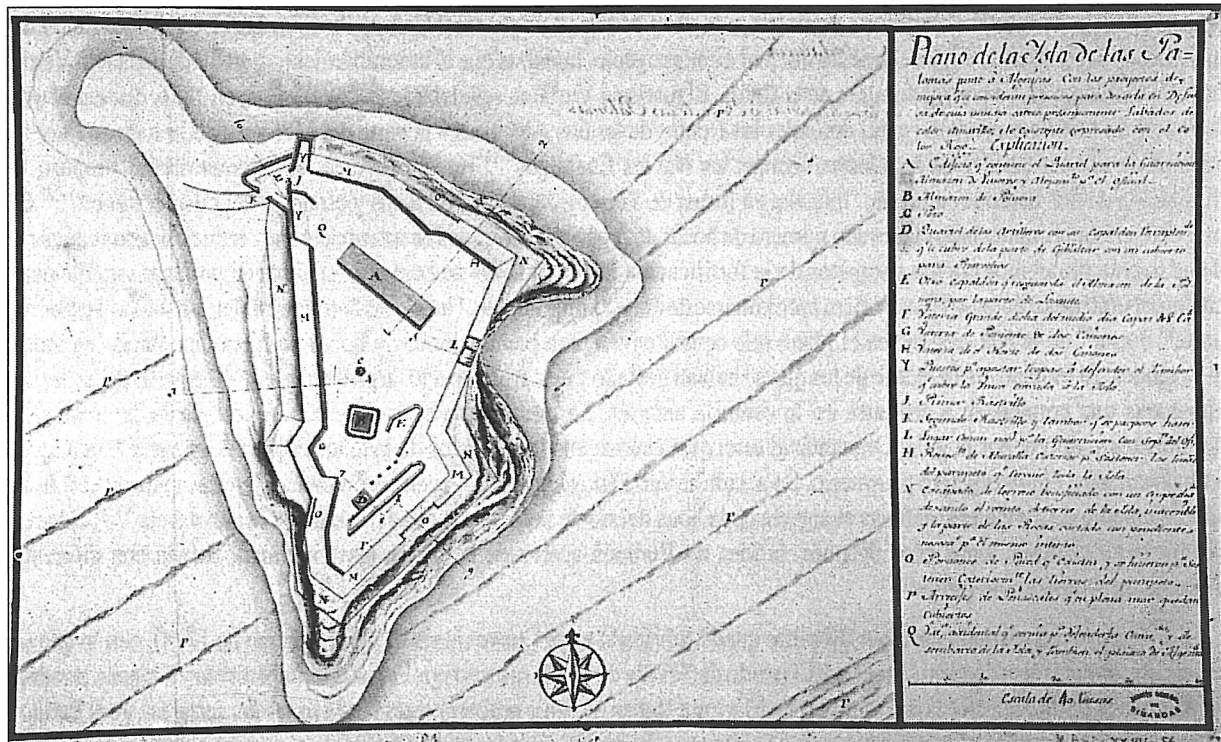


Figura 2. Plano de Simancas con planta, sin sección. Primer proyecto de mejoras que no se realizaron: "Plano de la Ysla de las Palomas junto a Algeciras con los proyectos de mejora que se consideran pressisos para dexarle en Defensa de cuja uentaja carese presentemente Labados de colora amarillo i lo existente expresado con el color rojo", 1734, sin firma.A.G.S., M.P. y D. - XXVII- 56, G. M., leg 3.618, escala 1:569

previsto para Algeciras. Este tipo de fortalezas se caracterizaba tanto por el soterramiento y la multiplicación de los lugares de flaqueo de su línea defensiva como por el adelantamiento que, respecto a ésta, se hacía de reductos, revellines, contraguarnidas, hornabeques y otros. Desde esa óptica, sus ocupantes podían hostigar de flanco o por la retaguardia a cualquier fuerza naval o anfibia que atacase la ciudad. En conjunción con los restantes fuertes, dificultaría seriamente todo intento de desembarco enemigo en el frente litoral para acosar a las fuerzas españolas tras un movimiento envolvente.

Posiblemente ya en el asedio de 1704-1705, las tropas borbónicas habrían emplazado algunos cañones en la isla para cumplir las funciones antedichas. En 1720 estaba ocupada por una batería provisional de artillería,²⁵ al objeto de mantener una ocupación mínimamente creíble de este enclave ante el enemigo. Aunque en esos años no se habían roto las hostilidades a causa del Peñón, la confrontación con Inglaterra continuaba. La guerra de España con la Cuádruple Alianza, que supuso la invasión francesa por los Pirineos y el ataque naval inglés a Galicia, era señal de que no había descuido alguno ante un enemigo tan próximo. La Paz de La Haya de 1720 marcó una breve cesura en los enfrentamientos, que en la bahía de Algeciras habrían de reiniciarse con el segundo asedio, el de 1727.

En ese espacio de tiempo de la década de los veinte se gestaría el más ambicioso proyecto de fortificación de Algeciras de las edades Moderna y Contemporánea, auspiciado por el marqués de Verboon. Este ingeniero militar de Felipe V propuso

²⁵ Instituto de Historia y Cultura Militar, Rollo 34, Signatura 3-5-8-1, Abad de Vairac, "Descripción Topográfica del Monte, Plaza y Bahía de Gibraltar", 1720, fol. 7vto.

la construcción de fuertes de artillería en diversos lugares de la costa del actual Campo de Gibraltar. La reconstrucción de una Algeciras fortificada era un elemento nuclear de su proyecto, mientras que el amurallamiento y artillado de la Isla Verde era otro elemento clave para el dominio de la Bahía. El mariscal Verboon señalaba respecto al islote, en 1726, que era el que "se havia de fortificar primero [para] defender los frentes de las dos Algeciras â la parte del Mar y asegurar todo su Puerto, ademas de apartar de el y de las Costas vecinas los Navios Enemigos".²⁶ En su proyecto, el ingeniero belga propuso la instalación de dos baterías en la isla, "una alta en forma de Torreón capaz de 20 Piezas y otra baja del mismo numero".²⁷ El proyecto era importante dado el elevado número de bocas de fuego concentradas en un espacio muy reducido. Esos cañones, debidamente protegidos por los parapetos de la fortificación insular, habían de convertir el islote en un lugar temible para cualquier embarcación hostil que pudiera aproximarse de manera imprudente. Una de las baterías estaba destinada al extremo norte²⁸ o este²⁹ de la isla -según sea el plano que consultemos-, con planta circular y bocas de fuego apuntando en todas direcciones. El modelo era heredero de los que se habían gestado y desarrollado a lo largo del siglo XVII a partir de las torres almenaras que comienzan a artillarse en la centuria anterior. La otra batería sería más clásica, de planta semicircular, descubierta y abierta por la gola. Orientada al este, debía sumar sus fuegos a los de la anterior para dominar la bahía, que, a fin de cuentas, era su objetivo prioritario. Su acción se vería apoyada por el "revellín con flancos" que se tenía que edificar sobre la piedra de La Galera, defensa avanzada de la boca del río de la Miel que quedaría unida a la playa de la Villa Nueva por un largo espigón. Unos años después, la idea de Verboon acerca de la isla se haría realidad, si bien con diferente disposición y número de piezas.

El fracaso del segundo asedio a Gibraltar quedó rubricado en el Convenio de El Pardo (marzo de 1728), con lo que se volvía al *statu quo* acordado en Utrecht. El Tratado de Sevilla de 1729, suscrito por España, Gran Bretaña y Francia, pondría en práctica la política pacifista del ministro de Marina e Indias -aunque acabaría ostentando todas las carteras-, José Patiño. El acuerdo no estaba llamado a perdurar por los intereses encontrados de las tres potencias, aunque concedió cierto margen para que las reformas de Patiño comenzasen a dar sus frutos, hasta la participación española en los Pactos de Familia. El impulso al comercio indiano, el saneamiento de la Hacienda y la expansión por Italia para obtener tronos para los hijos de Isabel de Farnesio, son algunos signos de su época. Asuntos más próximos al tema puntual que abordamos, el ministro fomentó el rearme naval, construyó la base naval de Cartagena, levantó el larguísimo sitio de Ceuta (1727), conquistó Orán (1732) y reforzó algunas zonas costeras, como las Baleares y la bahía de Algeciras. En 1734 se llevó a cabo la fortificación de la Isla de las Palomas. El esquema defensivo que se desarrolló en la misma es el mismo que, con pequeñas variaciones, se mantuvo mientras que este enclave tuvo alguna utilidad militar. El proyecto es obra de Juan de Subreville,³⁰ ingeniero militar que, desde la Comandancia General del Campo de Gibraltar en San Roque, firmó diversos planos que reflejan diferentes etapas de su construcción. En primer lugar se construyeron los elementos defensivos del recinto, para atender seguidamente las obras interiores. El conjunto fortificado constaba, originalmente, de los siguientes elementos:³¹

²⁶ Jorge Próspero de Verboon, informe sin fecha inserto en "Proyecto de fortificación de Algeciras para hacer oposición a la plaza de Gibraltar y dificultar la entrada de navíos ingleses en la Bahía. Año 1721", transcrito en J. C. Pardo González, *op. cit.*, pág. 87.

²⁷ J. P. de Verboon, "Informe del 30 de septiembre de 1726", en J. C. Pardo González, *op. cit.*, pág. 53.

²⁸ A.G.S., M. P. y D. - XXII-79, G. M., leg. 3.618, J. P. de Verboon, "Plano de la bahía de Algeciras", Pamplona, 30 de septiembre de 1726, escala de 110 mm las 200 toesas.

²⁹ A.G.S., M. P. y D. - X-94, G. M., leg. 3.618, J. P. de Verboon, "Plano de la bahía de Algeciras", Pamplona, 30 de septiembre de 1726, escala de 160 mm las 300 toesas.

³⁰ Figura como Juan Surville en el *Memorial de ingenieros*, con el número 232: ingeniero extraordinario con despacho de 27 de febrero de 1732 y dos años después ya ostentaba el empleo de capitán. En los años en que prestó sus servicios en la Comandancia General del Campo de Gibraltar en San Roque -1734 y 1735- participó en la construcción de la línea de contravalación levantada frente a Gibraltar, colaborando con el marqués de Verboon. Véase Archivo Municipal de La Línea de la Concepción, Doct.º. Nº. 979, Juan de Subreville y Pedro (sic) Próspero de Verboon, "Plano General de la Línea del Campo de Gibraltar con proyectos", escala 1:6500. Fue profesor de la Academia de Matemáticas de Barcelona en 1739. Al año siguiente fue destinado a América como ingeniero director de fortificaciones.

³¹ En la descripción seguimos básicamente el siguiente documento gráfico: A.G.S., M.P. y D. - XXXIX-78, G.M., leg 3.618, Juan de Subreville, "Plano de la Isla de las Algeciras en el Estado presente que se hallan las Reales Obras que se construyen", San Roque, 30 de julio de 1734, escala 1:576.

- Tres baterías denominadas con el nombre de los accidentes geográficos circundantes hacia los que apuntaba. Siguiendo los principios básicos de la fortificación permanente abaluartada, las baterías quedaban literalmente enterradas, de manera que presentasen el menor perfil posible al tiro tenso de los cañones enemigos. De esta forma, las posiciones defensivas sólo podían ser batidas con tiro curvo y, especialmente, por el realizado con morteros. Por esta razón, sus plataformas estaban ligeramente excavadas en el suelo, con un pequeño parapeto a la barbata y glacis³² que terminaba en las rocas circundantes. Todas las baterías fueron emplazadas en posiciones ligeramente adelantadas respecto al cuerpo principal del recinto. Se distinguían:

* La batería principal, "de la Bahía", "del Rinconcillo"³³ o "del Mediodía"³⁴ estaba orientada al este. Su capacidad era de trece cañones "de gruesa artillería"³⁵ -es decir, piezas de a 24-, ocho o nueve³⁶ de ellos en su frente de cuarenta metros. Quedaba limitada hacia el interior del fuerte por un espaldón³⁷ que detuviese los proyectiles enemigos. Esta batería cubría todo la Bahía.

* La "Batería de La Almiranta"³⁸, "de Algeciras"³⁹ o "del Norte"⁴⁰ vigilaba directamente la llegada al muelle de Algeciras por la piedra de La Galera: "No solamente cubre el surgidero de las Algeciras, sino que defiende toda aquella porción de costa que tiene contigua y, como la precedente, cualquier aproximación a la misma Ysla".⁴¹ Sus veinte metros de frente podían albergar cuatro⁴² o cinco⁴³ cañones.

* La "Batería de San García" o "de Poniente"⁴⁴ apuntaba al sudoeste, hacia el canal que mediaba entre la isla y la Punta de El Rodeo. Era la más pequeña -nueve metros-, capaz tan sólo para dos piezas, lo que completaría la dotación óptima del fuerte de 20 cañones. Las medidas de todas las baterías superaban ligeramente la norma establecida a principios de siglo por los ingenieros José Cassani y Sebastián Fernández de Medrano, por la cual "a cada cañón se le da doze pies, con que multiplicados los cañones por doze, el producto es lo ancho de la Batería".⁴⁵

³² La "batería a la barbata" es aquella, situada a cielo abierto, cuyo parapeto carece de merlatura para permitir el libre emplazamiento de los cañones y facilitar su giro. En las plazas fortificadas, el "Glacis" es una explanada en declive desde el camino cubierto hacia la campaña, rasado por los fuegos provenientes de la fortaleza. En las baterías costeras, a las que se asimila la fortaleza de la Isla de las Palomas, el glacis discurre desde la coronación del parapeto que protege la plataforma artillera hacia el exterior, hasta fundirse con el terreno circundante o interrumpirse bruscamente sobre un acantilado.

³³ A.G.S., M.P. y D - XXII-80, J. de Subreville, "Plano de la Ysla de las Algeciras con el aumento de las Reales obras que se han hecho de orden de S.M. y los Arrezifes que la defienden de los temporales, con el sondeo en baxamar de sus contornos en brazas", San Roque, 17 de septiembre de 1734, escala 1:515.

³⁴ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-56, G.M., leg 3618, "Plano de la Ysla de las Palomas junto a Algeciras con los proyectos de mejora que se consideran pressisos para dexarle en Defensa de cuia uentaja carese presentemente Labados de colora amarillo i lo existente expresado con el color rojo", 1734, escala 1:569. Véase también el plano con sus perfiles: A.G.S., M.P. y D. - XXVII-77, G.M., leg 3618, sin título.

³⁵ Ibidem.

³⁶ Una semana antes que el documento referenciado en la nota previa, el mismo ingeniero firma en San Roque otro plano de las obras que difieren ligeramente de aquél. Se trata de S.G.E., Doctº. Nº. 834, Juan Pedro de Subreville, "Plano de la Isla de las Algeciras con el proieto de lo que se esta Executando", San Roque, 23 de julio de 1734, escala 1:5600. Consideramos que el de la nota anterior, más tardío, corrige al ahora citado.

³⁷ El "espaldón" es una construcción de seguridad levantada en la retaguardia de una línea defensiva. Consistía en dos muros de obra, cuyo espacio intermedio quedaba colmatado con tierra y piedras. Su finalidad era la de interceptar los proyectiles enemigos que sobrepasasen la primera línea de defensa -el parapeto con su glacis-, impidiendo que impactasen en el interior del recinto fortificado. El de la Isla Verde estaba ataludado y la superficie plana con que remataba continuaba el mismo plano inclinado del glacis.

³⁸ A.G.S., M.P. y D. - XXXIX-78, G.M., leg 3.618, J. de Subreville, "Plano de la Isla...."

³⁹ S.G.E., Doctº. Nº. 834, J. P. de Subreville, "Plano de la Isla...."

⁴⁰ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-56, G.M., leg 3618, "Plano de la Ysla de las Palomas...."

⁴¹ A.G.S., M. P. y D - XXII-80, J. de Subreville, "Plano de la Ysla...."

⁴² S.G.E., Doctº. Nº. 834, J. P. de Subreville, "Plano de la Isla...."

⁴³ A.G.S., M.P. y D. - XXXIX-78, G.M., leg 3.618, J. de Subreville, "Plano de la Isla...."

⁴⁴ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-56, G.M., leg 3.618, "Plano de la Ysla de las Palomas...."

⁴⁵ Sebastián Fernández de Medrano, *El Arquitecto Perfecto en el Arte Militar*, Bruselas, 1700, pág. 132 y José Cassani, *Escuela Militar de Fortificación Ofensiva y Defensiva. Arte de Fuegos y de Esquadronar*, Madrid, 1705, págs. 197 y 198, en Juan Manuel Zapatero, *La fortificación abaluartada en América*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1978, pág. 117.

Comunicaciones

- Los acuartelamientos de tropas eran construcciones de mampostería, muy bien cimentadas, cubiertas con techumbre inclinada. En la isla se levantan dos:

* El principal era un edificio con capacidad para unos setenta hombres, aunque "era capaz de 100 hombres en caso necesario y sus oficiales".⁴⁶ Era la construcción más grande de todo el complejo, de forma rectangular y dispuesta en sentido este-oeste en su parte norte. Estaba compartimentada entre espacios, destinados a alojamiento del oficial, de la tropa y almacén de víveres. Contaba con chimenea y techo a dos aguas. En el verano de 1734 se estaban construyendo sus cimientos.

* El secundario era un pequeño cuartel para los artilleros. Estaba proyectado adosado al espaldón, hacia el interior del fuerte.

- Los elementos que completaban la fortificación eran los siguientes:

* La puerta, protegida por un rastrillo, estaba abierta en el extremo noroeste de la fortaleza. Daba a la parte más llana del perímetro de la isla, donde se realizaban las tareas de desembarco de las chalupas que la comunicaban con la ciudad. Quedaba enfrente de la Playa del Chorruelo.

* En ese desembarcadero había un cuerpo de guardia avanzado. Era conocido como "Cuerpo de guardia de la playa"⁴⁷

* El polvorín estaba hacia el sur del recinto. Era una construcción cuadrada, a prueba de bombas, rodeada de un tambor o galería que actuaba de cortafuegos y que, a la vez, protegía la puerta, abierta al norte. Estaba cubierto por una gruesa bóveda. Tenía capacidad para doscientos barriles de pólvora y, en esta fecha, estaba en construcción. Sus muros quedaban recorridos por respiraderos de trayectoria quebrada para impedir que nada pudiese penetrar en el interior. En nuestro caso no se aplican los respiraderos "a dado" que son frecuentes en el siglo XVIII.⁴⁸

* Adosado al citado cuartel para los artilleros iba un cobertizo para los pertrechos de la artillería.⁴⁹ En 1734 aún estaba en proyecto.

* Finalmente, en el centro de la isla estaba el pozo de agua dulce al que aludieron las fuentes árabes anteriormente reseñadas. El plano que manejamos le asigna una profundidad de dieciocho metros a partir del brocal. Una remodelación de la fortaleza, prevista en el mes de septiembre, proponía su sustitución por un gran aljibe subterráneo.⁵⁰ La razón alegada fue que su agua era "poca y salobre".⁵¹

Como señalamos con anterioridad, todas las obras de fortificación eran poco prominentes en altura, por lo que, a cierta distancia, apenas podían reconocerse sobre el perímetro rocoso batido por las olas.

⁴⁶ A.G.S., M. P. y D - XXII-80, J. de Subreville, "Plano de la Ysla...."

⁴⁷ A.G.S., M.P. y D. - XXXIX-98, G.M., leg 3618, Juan de Subreville, "Plano de la Isla de las Algeciras con las fortificaciones que se han hecho", San Roque, 6 de agosto de 1734, escala 1:585.

⁴⁸ Es la abertura de un muro, habitualmente de un almacén de pólvora, destinada a ventilar el interior de la estancia. Presenta trayectoria con cuatro quiebros, de manera que el canal del respiradero se bifurca circundando una estructura cuadrada. Favorecía así una corriente rotativa de aire que contribuía a renovar el aire del almacén, circunstancia conveniente para la adecuada conservación de la pólvora.

⁴⁹ El almacén de pertrechos o repuestos servía para guardar las piezas fuera de servicio, los afustes o cureñas, bombas, balas, etc. También podía guardar las armas individuales de repuesto, desde bayonetas a fusiles.

⁵⁰ A.G.S., M. P. y D - XXII-81, Juan de Subreville, "Isla de las Algeciras" (título del catálogo de Simancas, ya que el documento carece de él), San Roque, 17 de septiembre de 1734.

⁵¹ A.G.S., M. P. y D - XXII-80, J. de Subreville, "Plano de la Ysla...."

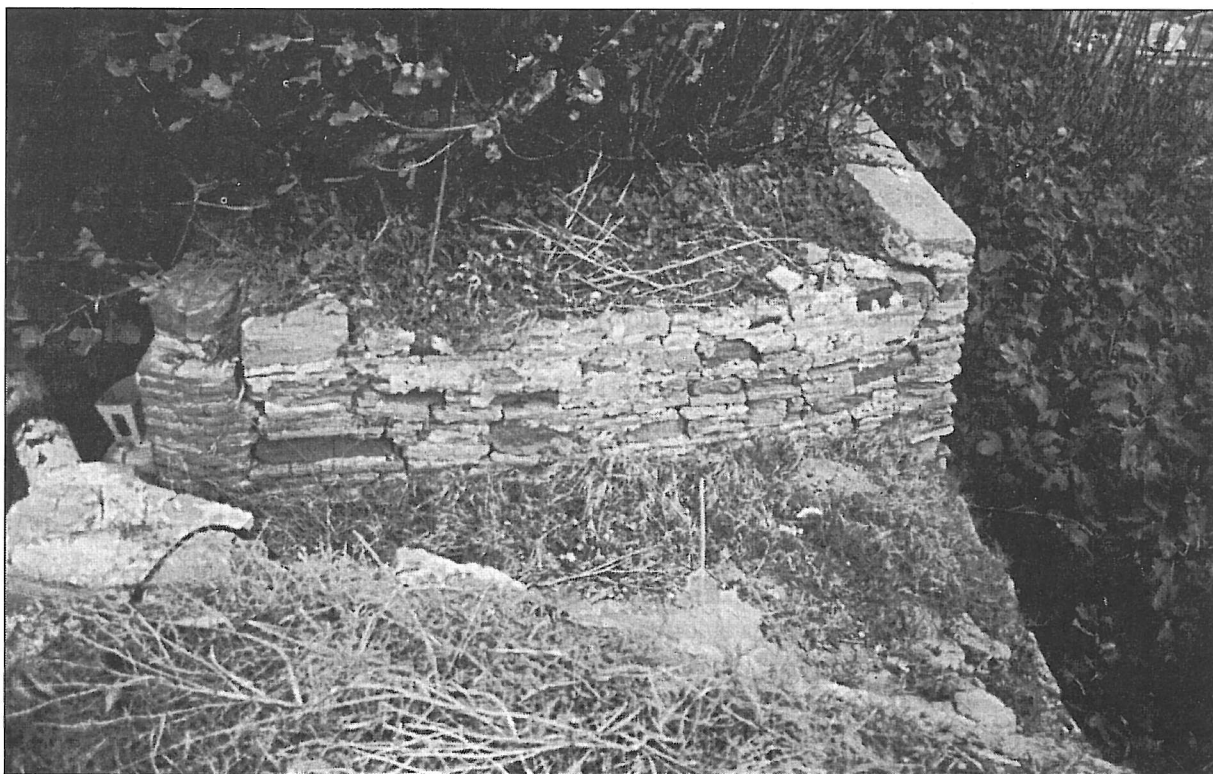


Figura 3. Tronera de la batería añadida a la fortaleza en el siglo XIX, en su ángulo noreste. Imagen del año 1999, tomada por A. Torremocha.

El proyecto que se lleva a cabo en el verano de 1734 modificaba ciertos aspectos del diseño original, realizado en el mes de abril.⁵² Destacaremos tan sólo dos aspectos: el cuartel principal se había previsto dividido en dos edificios pequeños, coincidiendo la ubicación de uno de ellos con el que definitivamente tuvo aquél, mientras que el segundo iría detrás del espaldón; la otra modificación es más relevante, ya que las baterías secundarias -incluyendo una en el flanco de la principal- iban a tener un solo cañón cada una. El cambio realizado supone la reducción del número de baterías y el aumento de las piezas de cada una de ellas al objeto de efectuar un tiro concentrado, de mayor eficacia que uno disperso.

Todavía en este año de 1734, mientras se ejecutaba el proyecto, siguieron planificándose diversas reformas derivadas de visitas de inspección realizadas a la isla.⁵³ No suponían alteración sustancial alguna del diseño base, sino la matización de detalles que contribuyesen a una defensa más eficaz de este enclave. Dado el carácter insular del reducto, había de contener todos los elementos precisos para el funcionamiento autónomo de su guarnición, de manera que su capacidad defensiva no se viese alterada por cuestión alguna ajena a las estrictamente militares. Por tanto, aspectos de salubridad y aprovisionamiento de agua, alimentos y munición serán contemplados minuciosamente. El concepto defensivo aplicado a esta obra es equivalente al de los fuertes costeros que, por las mismas fechas, se levantan en las costas campogibaltareñas. En el caso de la Isla Verde, la topografía condiciona de manera radical las posibilidades del plano, de forma que genera una fortificación irregular frente a la pretendida simetría de las restantes construcciones costeras. Por otra parte, la fortificación de un islote

⁵² A.G.S., M.P. y D - X-97, G.M., leg 3.618, Juan de Subreville, "Plano de la Ysla de las Algeciras llamada de las palomas", San Roque, 2 de abril de 1734, escala 1:626.

tan próximo a la ciudad comprendía un grave riesgo: su conquista por fuerzas hostiles podía dejar a merced del enemigo la población y su fondeadero, que quedarían inermes ante la actuación de unas baterías de cañones y morteros que fuesen emplazados en la explanada norte de la isla, muy espaciosa. Ante este temor se insistió en el detalle de los puntos débiles del recinto, susceptibles de ser franqueados por un golpe de mano de tropas desembarcadas a su pie al amparo de la oscuridad. En algunos lugares del perímetro defensivo había que tallar la roca para impedir su escalada. El glacis en el que remataba dicho perímetro ataludado debía recubrirse de mampostería para prevenir su erosión. Las principales modificaciones propuestas fueron, además de las anteriores:

- La puerta de entrada al fuerte de la obra original, ya construida (denominada "primer rastrillo"), debía quedar precedida por un "tambor"⁵⁴ de planta triangular y puerta con rastrillo en su cara sur ("segundo rastrillo"). El muro del tambor debía estar aspillero, con "banqueta"⁵⁵ interior desde la que defender el desembarcadero que se extiende ante esta obra. A ambos lados del "primer rastrillo" irían "puestos para apostar tropas a defender el tambor que cubre la única entrada a la Ysla".⁵⁶ Inmediata a ésta, ya en el interior del recinto, podía emplazarse una batería provisional o "accidental que seruí para defender la entrada y desembarco de la Ysla y también el plaiazo de Algeziras".⁵⁷ Quedaría así, con unos cañones de pequeño calibre, suficientemente protegida la puerta.

- Un segundo espaldón para proteger el polvorín por su cara este.

- Las letrinas, que no habían sido contempladas en el diseño inicial, forman parte habitual de las obras militares de la época y se incorporan en esta revisión. Señala la leyenda del plano: "Lugar común necesario para la Guarnición, con separación del oficial".⁵⁸ El emplazamiento elegido fue el flanco este del recinto, muy próximo al cuartel, una zona discreta y alejada tanto de la puerta del fuerte como de la batería principal. La habitación quedaría inscrita en la anchura del glacis, realizando sus depósitos en una cala arenosa inundable en la pleamar.

A pesar de lo justificado de estas propuestas, sólo una de ellas parece haber sido puesta en práctica en este momento. Se trata del nuevo espaldón que protegía al polvorín por su cara oriental, espacio por el que, hasta entonces, podía divisarse desde la bahía.⁵⁹

En definitiva, la obra proyectada fue ejecutada con desacostumbrada celeridad y acatamiento de lo previsto en los planos. Sólo algunos detalles secundarios, si bien de cierta relevancia, quedaron pendientes de conclusión en 1735, lo que no interfería en su capacidad ofensiva. Algeciras entraba en la era de la artillería moderna, aunque, a tenor de lo que proyectara Verboon, lo hacía por la puerta pequeña.

Para permitir el funcionamiento eficaz de la nueva fortaleza algecireña se hizo preciso, desde el momento de su construcción, que la comunicación marítima de isla y ciudad estuviese garantizada. Las autoridades militares lo llevaron a efecto dotando la lancha que tenía en Algeciras la Real Hacienda del personal necesario para realizar la navegación. La

⁵³ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-56, G.M., leg. 3.618, "Plano de la Ysla de las Palomas...."

⁵⁴ En su acepción de obra de fortificación, el "tambor" es una empalizada o muro, de planta normalmente circular, que se sitúa ante las puertas o en las esquinas de un edificio.

⁵⁵ En una de sus dos acepciones en materia de fortificación, la "banqueta" es la grada de piedra o mampostería construida al interior de un parapeto. Cuando el muro está levantado sobre terreno llano, como es el caso que nos ocupa, desde la banqueta puede el fusilero alcanzar con facilidad las aspilleras, mientras que éstas quedan altas para quien se encuentra fuera del recinto.

⁵⁶ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-56, G.M., leg. 3.618, "Plano de la Ysla de las Palomas...."

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-56, G.M., leg. 3.618, "Plano de la Ysla de las Palomas...."

⁵⁹ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-57, G.M., leg. 3.618, Juan de Subreville, "Plano de la Ysla de las Algeziras situada en la Bahía de Gibraltar", Campo de Gibraltar y San Roque, abril de 1735, escala de 50 toesas los 147mm. También la hoja con sus perfiles: A.G.S., M.P. y D. - X-98, G.M., leg. 3.618.

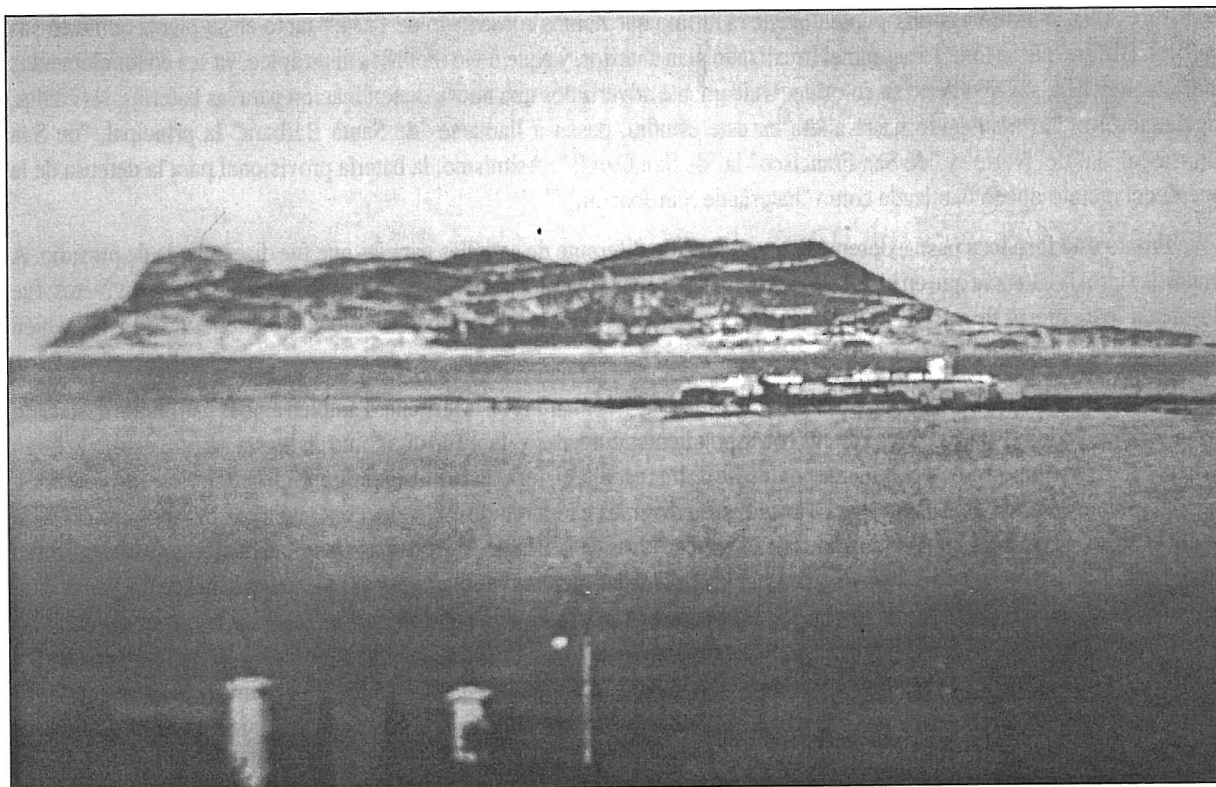


Figura 4. Postal inglesa de principios de siglo: Gibraltar, Rock from Algeciras.

contratación era realizada por el Comisario Real de Guerra, cargo ostentado en 1741 por el ministro subdelegado Joseph Leonardo Lequeur. En este año eran los algecireños Francisco y Bartolomé Morillas los marineros responsables de la comunicación de la isla, a razón de cinco reales vellón por día. Era su patrón Agustín Granado, que hubo de reclamar administrativamente de dicha Real Hacienda el cobro de sus haberes.⁶⁰

En los años siguientes, las mejoras realizadas en la fortaleza del islote fueron de muy pequeña envergadura. Sirva como ejemplo el encargo realizado a la maestranza de Ceuta de cinco garitas de madera para proteger a los centinelas de las inclemencias meteorológicas en 1743. Garitas que nunca llegaron a su destino ya que, almacenadas en la plaza norteafricana antes de su envío a la isla, se quemaron accidentalmente.⁶¹

Dos años después, con ocasión de la presencia en el Campo de Gibraltar de Lorenzo de Solís para, según hemos señalado, proyectar la fortificación de Algeciras, el "ingeniero en segunda"⁶² prestó también atención a la Isla de las Palomas. Sin

⁶⁰ Archivo Notarial de Algeciras, Actas, notario Francisco Santamaría y Mena, sign. 1-0676, fols. 22-22 vto. (poder notarial para que Ase nos satisfaga los sueldos que devengamos en dicho empleo", dado en Algeciras a 24 de febrero de 1741); *ibidem*, fol. 41 (poder notarial por el que Agustín Granado y su hijo del mismo nombre reclaman cuarenta pesos de plata que se les adeuda, dado en Algeciras a 24 de febrero de 1741).

⁶¹ AGS, Secretaría de Guerra, Fortificación, doct. n.º 3.620, Carta del ingeniero Lorenzo de Solís al marqués de la Ensenada, San Roque, 4 de junio de 1745, fol. s/n.

⁶² El "ingeniero en segunda", equivalente al empleo de teniente coronel, era el rango inmediatamente inferior al "ingeniero subalterno" o coronel y superior al "ingeniero ordinario", asimilado a capitán Horacio Capel Sáez; Juan E. Sánchez; Omar Moncada, "De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los Ingenieros Militares en el siglo XVIII", *Serbal-CSIC*; Barcelona, 1988, pág. 260.

embargo, Solís se limitó a copiar puntualmente el último que hemos comentado de 1734,⁶³ tanto en su planta como en sus perfiles. Diríase que se limita a asumir el irrealizado plan anterior, ya que no lo modifica ni un ápice, ya sea en los elementos que lo componen, sus detalles o su colorido. Únicamente advertimos una nueva denominación para las baterías, las cuales, siguiendo el orden mantenido hasta ahora en este estudio, pasan a llamarse "de Santa Bárbara" la principal, "de San Cristóbal" la "del Norte" y "de San Francisco" la "de San García". Asimismo, la batería provisional para la defensa de la puerta del recinto quedó bautizada como "batería de San Joachín".⁶⁴

Pronto esta fortaleza pasó a desempeñar una función diferente de aquéllas para las que fue diseñada: la de presidio. A mitad de siglo, la estancia que en el pabellón principal del acuartelamiento sirvió inicialmente como almacén de víveres, fue destinada "para presos de estado" (1756).⁶⁵ Por otra parte, su defensa estaba confiada a sólo ocho cañones de 24 y 12, si bien desconocemos el número de cada tipo de piezas.

Ya hemos señalado la coincidencia toponímica que esta isla guarda con la tarifeña. También ambas han tenido destacado protagonismo en los avatares bélicos de sus correspondientes ciudades y, tanto en una como en la otra, se proyectó, a lo largo del siglo XVIII, su unión con el continente por medio de una escollera, formando un dique de abrigo que sirviese de protección para las embarcaciones. Los planes para Tarifa fueron diversos a lo largo de ese siglo, concretándose a principios del XIX según el proyecto de 1791 de Antonio González Salmón.⁶⁶ Los de la Isla de Algeciras nos resultan menos conocidos y no se prodigaron tanto como aquéllos. Hemos de buscar la razón en las mejores condiciones naturales de la bahía de Algeciras, con sus diferentes buenos fondeaderos, que hacían la obra menos imprescindible que en Tarifa. También la mayor distancia de la Isla Verde a la costa, lo que dificultaba el planteamiento técnico del proyecto, al igual que "las 4 1/2 brazas de fondo" y "varios pedruscos ocultos" existentes entre la isla y las puntas "de Villa Vieja y del Rodeo".⁶⁷ Tenemos conocimiento de al menos un proyecto que pretendía unir la isla con la Punta del Rodeo, abrigando la ensenada del Saladillo, si bien nunca se llevó a efecto.⁶⁸

Durante el Gran Asedio de Gibraltar (1779-83), la bahía de Algeciras concitó la atención de Europa. Todos los emplazamientos permanentes de artillería española en la zona fueron intensamente armados, aprovisionados y puestos en estado de defensa, quedando instaladas otras varias baterías provisionales para guarecer el espacio litoral más desprotegido.

⁶³ A.G.S., M.P. y D. - XXVII-56, G.M., leg 3.618, "Plano de la Ysla de las Palomas...."

⁶⁴ A.G.S., M.P. Y D. - L-90, Lorenzo de Solís, "Plano de la Ysla de las Palomas junto a Algeciras", Algeciras, 20 de agosto de 1745, escala 1:577. Véase también M.P. y D. - L-91, Lorenzo de Solís, perfiles del anterior proyecto, escala 1:286. Estos mapas no figuran entre las obras de Solís en el exhaustivo trabajo de Horacio Capel Sáez y otros, *Los ingenieros militares en España. Siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científico y espacial*, Universidad de Barcelona, 1983, págs. 452-455.

⁶⁵ "Relación de las plazas, Puestos fortificados, Edificios militares y Poblaciones de la Costa de Andalucía desde la Raya Occidental del Reino de Granada hasta la de Portugal en Ayamonte según el Estado en que se hayan el año 1756", Archivo de don José Pettenghi Estrada, Cádiz, fols. 14 y 14 vto.

⁶⁶ S.H.M., Signatura 3-5-1-7, Rollo 32, Josef de Sierra, "Visita de las plazas, castillos, puertos fortificados, torres de costa y edificios afectos en que se manifiesta su situación, estado e importancia con las observaciones que esto ofrece", Sevilla, 30 de noviembre de 1832, fol. 89v. González Salmón era intendente honorario a cuyo cargo se encontraba la dirección de sus obras de fortificación por Real Orden de 11 de marzo de 1812. Véase S.H.M., Signatura 3-5-9-13, Doct.º N.º 3.799, Rollo 35, Juan Pío de la Cruz; Antonio Esparza (Copia de Sierra), "Memoria descriptiva de la posición militar del Campo de Gibraltar según existía en su mejor estado de defensa y del modo que se halla al presente con la indicación de las obras más urgentes para proteger nuestros buques mercantes e impedir el contrabando", Algeciras, 1826, fol. 4v. Véase A. J. Sáez Rodríguez, "Un proyecto para la defensa de Tarifa y su isla en 1818 (I)", *Aljaranda, Revista de Estudios Tarifeños*, Vol. 23, Ayt.º de Tarifa, diciembre de 1996, pág. 12.

⁶⁷ Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1845-1850)*, edición de R. Corzo Sánchez y M. Toscano San Gil; Caja de Ahorros de Cádiz; Cádiz, 1987, pág. 19.

⁶⁸ Servicio Geográfico del Ejército, Doct.º N.º 838, "Bahía de Algeciras", sin fecha ni autor. Las construcciones que figuran en el mismo nos induce a datarlo hacia mitad del siglo XVIII, quizás en las décadas de los años sesenta o setenta. La existencia del "Fuerte de San Antonio" marca la fecha *antequam*, mientras que la representación de la fortificación de la Isla Verde y el empleo de este topónimo apuntan a un momento tardío de esa centuria. Respecto a "San Antonio" véase A. J. Sáez Rodríguez, "Notas sobre la defensa de Algeciras en el siglo XVIII: la batería de San Antonio", *Almoraima*, vol. 24, 2000.

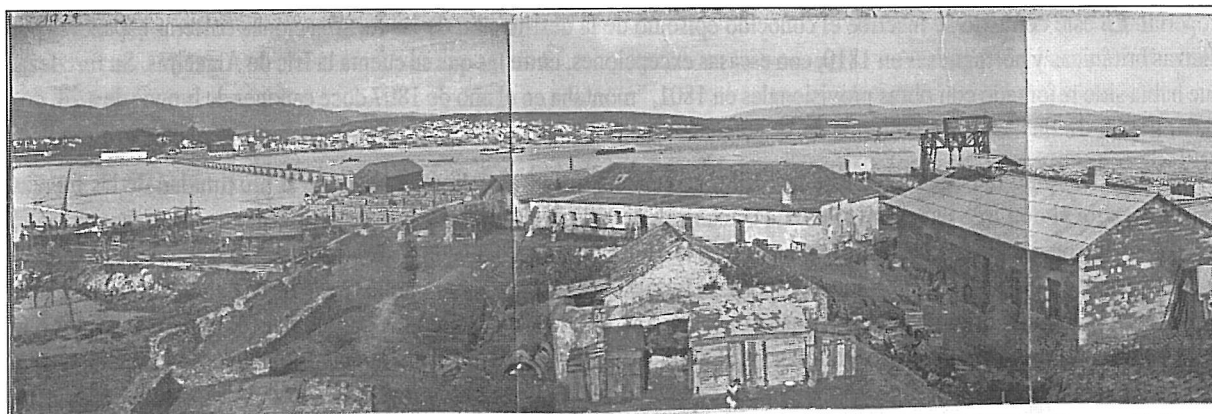


Figura 5. La Isla de Algeciras en 1929, en una fotografía tomada desde el faro situado al sur de la misma. En primer plano, el almacén de pólvora. Detrás, el pabellón principal, con la ampliación del siglo XIX. A la izquierda, fuera del parapeto, el varadero. Archivo Fotográfico de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras, doct. n.º 37.69, 1929.

La Isla Verde no fue ninguna excepción, de manera que, todavía en 1796, mantenía una poderosa dotación artillera. Así la describe Ramón de Villalonga:

Tiene tres baterías capaces de 20 cañones de grueso calibre, en el día tienen montados 15 cañones y 8 Morteros. Este puesto debe contener toda la Artillería de que es capaz para lo que se hace preciso. Reacer sus esplanadas y provisionalmente los parapetos, como se ejecutó en la guerra pasada con los Yngleses. En este punto debe construirse un horno para bala roja: Tiene también alojamiento para 50 hombres con sus oficiales correspondientes y para los Artilleros necesarios, cuya guarnición, se considera suficiente: en el día la guarnece, un oficial, un cabo, 8 hombres y tres Artilleros.⁶⁹

Fue precisamente durante el citado asedio a Gibraltar cuando se estableció, en la Ensenada del Saladillo, un astillero militar al amparo de los cañones del fuerte de la Isla de Algeciras. En sus instalaciones se construyeron las "baterías flotantes" de D'Arzon a finales de 1781⁷⁰.

5.- La fortificación a partir del siglo XIX

Con el cambio de siglo nuevas adversidades bélicas habrían de asolar el Campo de Gibraltar. España abandonaría la política filofrancesa practicada en las últimas décadas para oponerse a las pretensiones napoleónicas, no sin antes haber tenido ocasión los cañones de la Isla de las Palomas de cruzar sus fuegos con los buques de la escuadra inglesa de Saumare. El episodio, conocido como "Batalla de Algeciras", tuvo lugar en julio de 1801, cuando los barcos del almirante francés Linois se acogieron a los fuertes españoles de la isla y de Santiago para eludir la persecución enemiga. La acción combinada de embarcaciones y piezas costeras, así como de las lanchas cañoneras del capitán Juan de Lodares, repelió la agresión británica y permitió la captura del navío *Annibal*.⁷¹ La nueva coyuntura internacional que citábamos, obligó a los gobernantes españoles a alinearse junto a su tradicional enemigo, Gran Bretaña, para defender algunos rincones de la Península de la ocupación

⁶⁹ I.H.C.M., sign. 3-5-9-6, rollo 35, doct. n.º 949, Ramón de Villalonga, "Reconocimiento de la costa del Campo de Gibraltar desde el castillo de Fuengirola hasta Conil"; año de 1796, fols. 18v. y 19.

⁷⁰ M. Pérez-Petinto y Costa, *op. cit.*, pág. 126.

⁷¹ Fco. María Montero, *Historia de Gibraltar y de su campo*, Imprenta de la Revista Médica, Cádiz, 1860, pág. 378. José Carlos de Luna, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944, pág. 470.

imperial. En este contexto se inscribe el conocido episodio de la destrucción de las fortificaciones costeras españolas por fuerzas británicas y portuguesas en 1810, con escasas excepciones, entre las que se cuenta la Isla de Algeciras. Su fortaleza, que había sido reforzado con obras provisionales en 1801, "montaba en el año de 1807 doce cañones de bronce de a 24, dos id. y otros de 18 de hierro y 4 morteros de 12 pulgadas".⁷²

La isla, como la población e isla de Tarifa, no suponía un grave peligro, a pesar de la proximidad de las fuerzas francesas, para el dominio naval británico. La cercanía de la base de Gibraltar y la potencia de su armada garantizaban el control de las operaciones navales, de manera que la Isla Verde fue ocupada y reforzada por fuerzas de la coalición anglo-hispano-portuguesa en 1810. En esta época, la fortaleza concebida para dominar parte de la Bahía pasó a tener otro cometido. Las baterías orientadas al este quedaron parcialmente arruinadas, mientras que los flancos oeste y norte, los que están orientados hacia tierra, fueron reforzados. En concreto la "batería de San García" fue convertida en una amplia explanada, a la vez que se completaba el tambor defensivo de la puerta que, proyectado ochenta años atrás, nunca fue levantado por el Ejército Español. La nueva coyuntura bélica que había que atender propició la duplicación de la superficie del barracón principal, toda vez que debía albergar una dotación de infantería superior a la habitual para repeler cualquier agresión desde la costa algecireña, ocasionalmente en poder del ejército francés. También el ayuntamiento algecireño trasladó a la isla su archivo y objetos de valor en previsión de los estragos que pudiese ocasionar el enemigo,⁷³ mientras que en octubre de 1811 serían los habitantes de la ciudad los que buscaron refugio en ella -a instancias del general español Ballesteros- ante la llegada de las fuerzas del general Godinot.⁷⁴

En 1810, su todavía eficaz defensa se confiaba a una fuerza de doce cañones de 24, dos de 18, de hierro y cuatro morteros de 12 pulgadas,⁷⁵ organizada poco después en cinco baterías: una al norte, dos al oeste, una al sur y otra al este. Debía defender los fondeaderos y la población, al cruzar sus fuegos con las baterías de Santiago, la que había que construir en sustitución de la arrasada de San García y una nueva en la Torre del Espolón, de la Villa Vieja o de Don Rodrigo.⁷⁶

El "horno de reberbero para enrojecer balas" tan habitual en los fuertes costeros para atacar barcos, no aparece datado en el que nos ocupa hasta una fecha tan tardía como 1821. Entonces, la fortificación de la Isla de las Palomas se encontraba en muy mal estado tras su abandono por los aliados al finalizar la Guerra de la Independencia. Requería reparaciones por valor de 122.900 reales,⁷⁷ cifra difícil de satisfacer porque todo el interés que la zona concitó en el siglo XVIII se convirtió en olvido y despreocupación en el XIX. El deterioro del conjunto fortificado fue en aumento, pudiéndose constatar por el reconocimiento del estado de la defensa costera de 1823, que señala que "las murallas todas están inutilizadas".⁷⁸ Sólo tres años más tarde el presupuesto ascendía a 138.640 reales, "debiendo en realidad hacer toda nueva".

⁷² S.H.M., sign. 3-5-9-13, doct. n.º 3.799, rollo 35, Juan Pío de la Cruz; Antonio Esparza (Copia de Sierra), "Memoria descriptiva de la posicion militar del Campo de Gibraltar segun existia en su mejor estado de defensa y del modo que se halla al presente con la indicacion de las obras mas urgentes para proteger nuestros buques mercantes e impedir el contravando", Algeciras, 1826, fols. 3 vto. y 4.

⁷³ Manuel Pérez-Petinto y Costa, *Historia de Algeciras desde su fundación por los romanos* (inédita), págs. 131 y 132.

⁷⁴ Rafael Vidal Hidalgo, *Historia de la Guerra de la Independencia en el Campo de Gibraltar*, Caja Postal, Algeciras, 1995, pág. 216.

⁷⁵ Camilo Vallés, *Gibraltar y la Bahía de Algeciras*, Publicaciones de la Revista "Científico-Militar", Imprenta de Fidel Giró, Barcelona, 1889, pág. 10.

⁷⁶ I.H.C.M., sign. 3-5-6-8, doct. n.º 845, rollo 34, José Montes, "Reconocimiento de la costa de Levante desde Cádiz hasta el confín de la de Granada", Estepona, 6 de febrero de 1815, fol. 14v.

⁷⁷ I.H.C.M. sign. 3-5-1-5, doct. n.º 547, rollo 32, Josef de Sierra, "Memoria que hace relación y clasificación de las plazas, castillos y baterías de la Provincia de Andalucía", Cádiz, 1821, fol. 23v.

⁷⁸ I.H.C.M., sign. 3-5-1-7, rollo 32, Josef de Sierra, "Visita de las plazas, castillos, puertos fortificados, torres de costa y edificios afectos en que se manifiesta su situación, estado e importancia con las observaciones que esto ofrece", 1823, fol. 103.

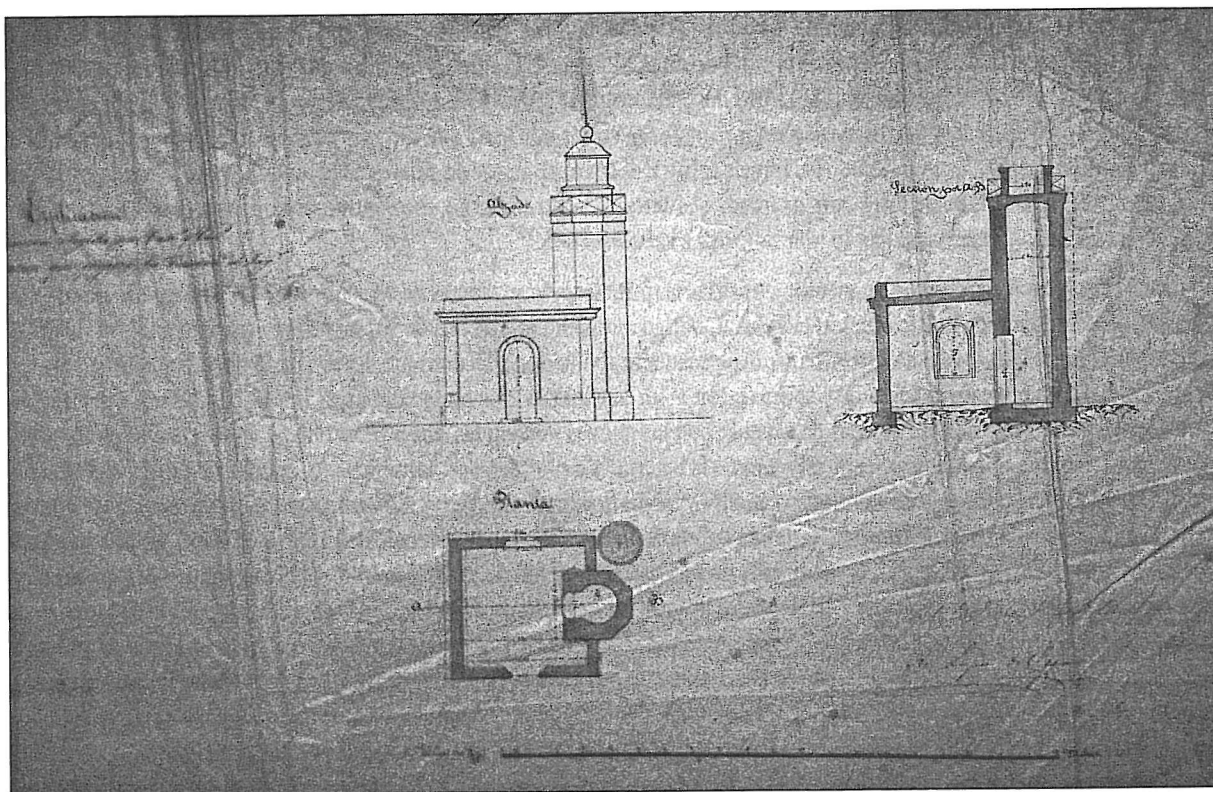


Figura 6. Proyecto de faro para la Isla Verde, 1863. A.R.M.S., Doct. N° 3.631.

En diciembre de 1825 se le desprendieron dos lienzos de muralla a causa de un temporal, síntoma inequívoco del escaso mantenimiento de la fortaleza. Bien por esta razón o por "los naturales deterioros, sin haberse ocurrido á su sostenimiento, como por algunos derrumbes causados por violentos temporales",⁷⁹ lo cierto es que es que el fuerte sufría un progresivo deterioro.

En 1823 tuvo lugar el único episodio de la historia contemporánea en el que la isla acabó rindiéndose tras una batalla. El 13 de agosto de ese año, a punto de finalizar el trienio constitucional impuesto por el Ejército a Fernando VII, algunas tropas liberales copadas en Algeciras se refugiaron en el fuerte de la Isla Verde. Allí quedaron a salvo de las fuerzas absolutistas y francesas que ocuparon de inmediato la población, pero fueron atacados por una flota francesa -al parecer una fragata y una corbeta-. El duelo artillero se saldó con la entrega de los constitucionalistas, a costa de un muerto y un herido, aunque una bala naval perdida causó una masacre entre los algecireños que contemplaban la batalla.⁸⁰

Su defensa era, en 1826, de seis cañones de bronce de a 24, uno también de bronce de a 8, seis de a 7 de hierro, dos de a 8 de hierro y uno de a 6 del mismo material. Los siete morteros de su dotación se encontraban desmontados y eran, por tanto,

⁷⁹ I.H.C.M., sign. 3-5-1-8, Dirección Subinspección de Ingenieros de Andalucía, "Visita de las fortificaciones y edificios militares del distrito de esta Dirección Subinspección con expresión del estado en que se encuentran y reparos que necesitan", 1840, fols. 54 y 54 vto.

⁸⁰ Lorenzo Valverde, "Carta histórica y situación topográfica de la ciudad de San Roque y términos de su demarcación en el Campo de Gibraltar. Escrita por don Lorenzo Valverde, natural de la misma. Año de 1849", inédita, epígrafe 208.

inútiles.⁸¹ En ese año de 1826 disponía de tan sólo "24 soldados y un oficial de infantería,"⁸² lo que señala a su práctico abandono como enclave artillero. España había renunciado a ejercer el control de la bahía de Algeciras, posibilidad perdida de hecho tras los acontecimientos de 1810. Poco después, entre 1829 y 1830, se efectuaron reparos por 203.950 reales de vellón "con lo cual están hechas las necesarias reparaciones en los edificios que todos quedan de buen uso; y en el recinto se ha trabajado en las nuevas murallas de los frentes al N y E desde el arranque de sillares en la cantera, casas aviertas en piedra viva para cimientos, relleno de estos con los mismos sillares..."⁸³ Sin embargo, diez años más tarde sus murallas requerían de nuevo urgentes reparaciones, que fueron llevadas a cabo en 1845.⁸⁴

Después, las novedades que en materia de artillería, fortificación y corazas de buques propició el tremendo desarrollo tecnológico del mundo de la Revolución Industrial, obligó a replantear muchos de los principios que nacieron, al finalizar la Edad Media, con la eclosión de la fortificación permanente abaluartada. El dominio del tiro parabólico dejó desvalidas las baterías a cielo abierto, de manera que comenzaron a ser sustituidas por otras cubiertas. En 1829 se diseñó una nueva fortificación para la Isla de las Palomas de acuerdo con las nuevas tendencias. Iba a tener planta elíptica, salvo por la gola, que quedaría cerrada por un muro recto. El muro de la batería "a cielo cerrado", terraplenado, debía forrarse de cantería. Su dotación, finalmente, constaría de veintiocho cañones y media docena de morteros, todos modernos. El proyecto, no obstante, no llegó ni siquiera a comenzarse, como también habría de ocurrir con los presentados en 1855 y en 1868. El primero, que ascendía a casi un millón de reales, contemplaba un reducto abovedado de piedra, ladrillo y hormigón, con dos cisternas y tres rastrillos para proteger su entrada.⁸⁵ El segundo, un gran fuerte incluido dentro de la "Propuesta del Cuerpo de Ingenieros para asegurar las costas del Mediterráneo".⁸⁶ Durante todo el siglo XIX la preocupación de los responsables de la fortaleza se limitó a evitar su más absoluta ruina, parcheando ocasionalmente lo imperfecto que el paso del tiempo, las inclemencias meteorológicas y el embate de las olas iban ocasionando.⁸⁷ A lo largo de la centuria encontramos algunas novedades sobre el proyecto base que en nada cambiaban el absoluto anquilosamiento del enclave. Señalemos las principales:

- Tras el ensayo de las garita de madera, se construye una de obra para los centinelas sobre el espaldón de la batería principal, en su extremo oriental. Los tratadistas de la fortificación moderna las consideran "indispensables a la buena defensa y a la composición de la fortaleza".⁸⁸ Ésta sigue el modelo neoclásico del siglo XVIII, compuesto por un cuerpo cilíndrico o linterna que se corona por una cúpula o chapitel. Disponía de aspilleras a tres ejes y puerta en el cuarto. Otra garita similar quedó situada sobre el primer rastrillo de la puerta de la fortaleza.

⁸¹ I.H.C.M., sign. 3-5-9-13, doct. n.º 3.799, rollo 35, Juan Pío de la Cruz; Antonio Esparza (Copia de Sierra), "Memoria descriptiva...", fols. 3 vto. y 4.

⁸² Ibidem.

⁸³ Ibidem.

⁸⁴ I.H.C.M., doct. n.º 3.836, rollo 35, Juan M^º Muñoz, "Memoria descriptiva sobre los proyectos de fortificación para la bahía de Gibraltar y de Algeciras", 30 de mayo de 1855, fol. 5 vto.

⁸⁵ I.H.C.M., sign. 3-5-10-12, Juan M^º Muñoz, "Presupuesto del importe a que ascenderá la realización del proyecto de reforma en la fortificación y edificios de la Isla Verde", 1855, fols. 2 y 3. Este proyecto contempla la construcción de ocho casamatas con capacidad para quince piezas, las cuales, junto a las veinte que podrían emplazarse en la zona exterior, se aproximan al número de bocas de fuego que proyectara mucho tiempo atrás el marqués de Verboon.

⁸⁶ I.H.C.M., sign. 5-4-3-2, doct. n.º 319, rollo 63, "Defensa marítima de España. Noticia de la propuesta hecha por el Cuerpo de Ingenieros para asegurar las costas del Mediterráneo", 1868, fol. 9 vto. Este proyecto, que preveía un gran fuerte en la Isla Verde, otro en el de Santiago y dos baterías acasamatadas en las puntas de San García y Carnero -además de otras obras en el norte de la bahía-, se hace eco de novedades técnicas que habían cambiado, en buena medida, la forma de hacer la guerra. El proyecto contempla la posibilidad de atacar el frente litoral de las defensas de Gibraltar con grandes torpedos de vapor.

⁸⁷ Señala una memoria de 1855 el estado de la Asolería o empedrado casi desmoronándose (por) efecto de la humedad; finalmente un conjunto a quien las continuas reparaciones que se le hacen apenas le prestan suficiente apoyo para que se vaya sosteniendo". I.H.C.M., doct. n.º 3.836, rollo 35, Juan M^º Muñoz, "Memoria descriptiva...", 1855, fol. 6.

⁸⁸ Pedro de Lucuze, "Principios de la fortificación", Barcelona, 1772, pág. 73, citado en Juan Manuel Zapatero, "La fortificación abaluartada en América", Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1978, pág. 176.

- En el interior del tambor de la entrada del fuerte se construyó un cuerpo de guardia entre los rastrillos primero y segundo.

- Sobre el extremo opuesto del espaldón se construyó un faro para guiar la aproximación de las embarcaciones al fondeadero de Algeciras.

- Por fin se levanta una estancia para letrinas, aunque no en el emplazamiento previsto el siglo anterior. Quedará ubicada hacia la esquina sudoeste, junto al flanco derecho de la batería principal, con reservado para oficiales.

- En el frente este del recinto se abrieron cuatro cañoneras -actualmente existentes-, con amplio derrame exterior.

- Todas las baterías fueron dotadas de explanadas de losa que permitiesen el adecuado juego de la artillería, sin que quedase dificultada su entrada en posición por las irregularidades del terreno.⁸⁹

- En el extremo sur del recinto se emplazaba un cañón giratorio, que podía actuar hacia la Punta del Rodeo o hacia el interior de la Bahía.⁹⁰

- Se levanta un tinglado para pertrechos junto al almacén de pólvora, en su cara meridional.

- Anejo al tambor perimetral del polvorín, al norte, se construyó una pequeña estancia para las tareas propias de estos establecimientos (montar proyectiles, fabricar cartuchos...), aunque resultaba insuficiente por ser muy pequeño e incómodo para trabajar. También la defensa de este almacén era ineficaz, ya que en nada había variado desde su construcción en 1734, mientras que los disparos que podían dirigirse eran ya mucho más eficaces.

- También el espaldón que se construyera al este del almacén de pólvora fue reforzado. El muro de planta en "L" quedó cerrado por la parte del interior, formando un triángulo que quedó macizado con tierra y piedras.

- La cocina y el horno para enrojecer balas quedaron instaladas en dos de las nuevas estancias que se construyeron en la ampliación del pabellón principal.⁹¹

El faro de la Isla Verde se construyó en 1863, según proyecto de Jaime Font, quedando inaugurado al año siguiente.⁹² Al respecto, señala el *Derrotero General del Mediterráneo* en 1883: "Se halla en la extremidad meridional de las fortificaciones y por 36° 17' 19" lat. N. y 01° 46' 8" long. E.: consiste en una torre blanca, redonda y de 9 m. de alto, con carácter de provisional mientras no se termine el malecón que se construye [...] que en buenas circunstancias puede avistarse a distancia de 9 millas".⁹³

Al finalizar el siglo Camilo Vallés propuso la fortificación y artillado de las costas del Campo de Gibraltar con modernos materiales y diseños. En su opinión era inútil la conservación de la isla como enclave militar, proponiendo que "lo mejor fuera, tal vez, volar la isla".⁹⁴ Sólo cabría conservarla demoliendo sus edificaciones, actualizándolas con obras subterráneas y renovando su artillería. Así exponía su estado en comparación con la base inglesa:

⁸⁹ I.H.C.M., sign. 3-5-1-8, "Visita de las fortificaciones...", 1840, fol. 59 vto.

⁹⁰ I.H.C.M., doct. n.º 3.836, "Memoria descriptiva ...", 1855, fol. 5.

⁹¹ S.G.E., doct. n.º 846, "Fortificaciones de la Isla Verde", 1891, escala 1:200.

⁹² Archivo de la Jefatura de Costas de Cádiz, leg. 257-1, citado en Teodoro Falcón Márquez, "Los faros de la costa atlántica andaluza", "El barco como metáfora visual y vehículo de transmisión de formas, Actas del Simposio Nacional de Historia del Arte", Málaga-Melilla, 1985, págs. 141-142.

⁹³ Gonzalo de Murga y Mugartegui y Francisco Carrasco y Guisasaola, op. cit., pág. 109.

⁹⁴ C. Vallés, op. cit., pág. 14.

Comunicaciones

Dentro de la bahía, a distancia próximamente de 1.100 metros de Algeciras, está la Isla Verde, fortificada y prevista de baterías. El material de artillería es el mismo que existía el año 1810 y anteriores, a saber: cañones lisos de 15 y 13 cms, obuses íd. de 21, morteros de 32, piezas totalmente ineficaces, habida cuenta de los grandes progresos realizados, lo mismo en artillería que en la construcción de buques acorazados; resultando que, dado el estado recíproco de los medios actuales de defensa de Gibraltar y Algeciras, mientras los proyectiles lanzados por los cañones de Gibraltar alcanzan más allá de Algeciras y atraviesan las corazas de mayor espesor de los costados de los buques o las cubiertas de éstos, los que podrían arrojarse desde el Fuerte de Santiago e Isla Verde no llegarían, con mucho, a la cuarta parte de distancia que separa Algeciras de Gibraltar y serían completamente inofensivas contra todo buque enemigo de medianas condiciones de resistencia.⁹⁵

En el siglo XX, las grandes posibilidades portuarias de la zona ocasionaron que la Isla de Algeciras fuese contemplada desde una óptica diferente a la exclusivamente militar. Mientras se construía el muelle de Alfonso XIII, basado sobre la piedra de La Galera -que le confiere el nombre que se popularizó-, la posibilidad de utilizar la isla como apoyo a diques de abrigo comenzó a abrirse paso en los planes de la Junta de Obras del Puerto. Inicialmente se levantaron algunos talleres entre los restos de la fortificación y, en 1926, quedó unida a la costa por un puente. Por él pudieron transitar los trenes de vagonetas que participaron en las obras del dique norte del puerto algecireño, que no quedaría culminado hasta 1932.⁹⁶ En la isla se construyó un varadero, aún existente, adosado al frente oeste de la vieja fortaleza. Las edificaciones parásitas han menudeado desde entonces, especialmente en las construcciones relacionadas con el faro y en los talleres conformados en torno al pabellón de la tropa. Las instalaciones de CAMPSA se encuentran al norte de la isla, sobre una zona de rellenos, sin que afecten de manera alguna al fuerte. A pesar de su absoluto abandono desde hace cien años y de la reutilización de su solar, se conserva en cierta medida su recinto, cañoneras y otros elementos, lo que posibilita la recuperación de este emblemático enclave defensivo, pieza fundamental de la historia de Algeciras y de su bahía.

⁹⁵ *Ibidem*, pág. 14.

⁹⁶ "Guía catálogo del archivo fotográfico del Puerto Bahía de Algeciras", Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras, Cádiz, 1993, pág. 32. Véase también José Carlos de Luna, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944, pág. 29.